

La escritura: un reto didáctico y disciplinar desde el acompañamiento en el aula en el marco del Programa *Todos a Aprender*

Writing: a didactic and disciplinary challenge from the accompaniment in the classroom within the framework of the program “*Todos a Aprender*”

María Aydée Hernández*
Makyerlin Borja Maturana**

Fecha de culminación de la experiencia:
30 de junio de 2019

Cómo citar este artículo:

Hernández, M. y Borja, M. (2019). La escritura: un reto didáctico y disciplinar desde el acompañamiento en el aula en el marco del Programa Todos a Aprender. *Revista Mova*, 1(1), 95-105.

*Magíster en Lingüística de la Universidad de Antioquia. Tutora del Programa Todos a Aprender de la I.E. Arzobispo Tulio Botero Salazar. Medellín, Colombia. Correo electrónico: maydeher@gmail.com; Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5176-6389>

** Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia. Docente de la I.E. San Pablo. Se desempeñó como tutora del Programa Todos a Aprender hasta diciembre de 2018 en la I.E. San Vicente de Paul. Medellín, Colombia. Correo electrónico: makerule43@gmail.com; Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4386-8865>

(...)alfabetizarse no es aprender a repetir palabras, sino a decir su palabra, creadora de cultura. La cultura de las letras tiñe de conciencia la cultura...
(Paulo Freire)

Contextualización breve del PTA

Desde el 2012 el programa viene acompañando a una variedad de instituciones educativas en el territorio colombiano en las áreas de matemáticas y lenguaje. En esta última se ha tenido como propósito fortalecer las habilidades comunicativas, la gestión de aula y la evaluación formativa, las dos últimas como saberes transversales.

La experiencia que queremos destacar se desarrolló en dos instituciones educativas focalizadas por el Programa Todos a Aprender: Arzobispo Tulio Botero Salazar y San Vicente de Paúl, ubicadas en las comunas 9 y 7, respectivamente. Como tutoras acompañamos a las instituciones desde el 2015.

Durante nuestro acompañamiento a las instituciones hemos visto la necesidad de fortalecer las prácticas de escritura, como proceso que involucra diferentes etapas. De lo vivido en las aulas y en los espacios de Comunidad de aprendizaje surge el interés de las maestras por afrontar este proceso y la invitación como tutoras a apoyarlo. Lo anterior con varios fines: estimular en los estudiantes el gusto por la escritura; posibilitar el reconocimiento por parte de los docentes de la construcción textual como proceso; y brindar, desde lo disciplinar y didáctico, herramientas que enriquezcan esta experiencia en el aula y la manera de evaluarla.

Es en este aspecto donde queremos centrarnos; por tanto, el propósito de este artículo es narrar la experiencia que hemos logrado desde el acompañamiento a las docentes del primer ciclo de la Educación Básica. Para ello contaremos cómo es la experiencia de acompañamiento a estas docentes y relataremos el desarrollo de una secuencia didáctica en la que la docente abordó las etapas del proceso de escritura.

La formación situada: eje pilar de la estrategia PTA

Uno de los componentes pilares del PTA es la formación situada, la cual se presenta en cascada –de formadores a tutores y de tutores a docentes– con el propósito de impactar y mejorar los aprendizajes de los estudiantes. La formación situada tiene como objetivo acompañar al maestro para reconstruir y potenciar sus prácticas de aula a través de una serie de actividades *in situ* que posibilitan intercambios para la reflexión sobre la propia práctica (Ministerio de Educación Nacional, 2013, p.12). En la formación situada identificamos tres espacios: las comunidades de aprendizaje (CDA)¹, las sesiones de trabajo situado y los acompañamientos en el aula; cada uno de estos espacios lleva a una reflexión constante sobre la práctica pedagógica, pero con propósitos diferentes. Uno de estos propósitos está relacionado con la escritura, la cual ha sido un tema de discusión y de análisis pedagógico y didáctico: docentes y tutores dialogamos acerca de cómo este proceso puede ser más efectivo, divertido y fructífero para los estudiantes.

La Sesión de Trabajo Situado (STS) es una de las estrategias relevantes de este componente; es un espacio que convoca a los docentes para abordar enfoques, estrategias y metodologías en las áreas de lenguaje y matemáticas; aquí, los tutores orientamos el ejercicio de formación a partir de un protocolo (guía de trabajo) creado por un equipo pedagógico, tomando como estrategia articuladora el trabajo cooperativo.

Con relación a nuestra experiencia, destacamos dos protocolos² orientados al reconocimiento del proceso de la escritura: el primero, titulado *El arte de escribir*, que tuvo como propósito que los docentes reconocieran la escritura como un proceso estructurado que garantiza el desarrollo de habilidades comunicativas (escribir); el segundo, *Evaluar la escritura “un viaje hacia el aprendizaje”*, tuvo como finalidad estimular en los docentes el reconocimiento de la evaluación de la escritura como un proceso formativo que requiere la reflexión permanente y el uso de estrategias e instrumentos de auto-, co- y heteroevaluación.

1. Son encuentros liderados por los tutores para la interacción y formación profesional. Los docentes comparten experiencias, proponen estrategias, hacen reconocimiento y análisis de referentes curriculares, reflexionan sobre la práctica pedagógica y las estrategias para mejorar el desempeño de los estudiantes.
2. El protocolo *El arte de escribir* fue propuesto por la Asociación Alianza Educativa (equipo que apoyó la implementación de Pioneros y se encargó, entre otras cosas, de diseñar los protocolos de lenguaje) y fue adaptado por las tutoras de lenguaje. El protocolo *Evaluar la escritura* fue creado por las formadoras de lenguaje del Programa.

Para el desarrollo de estos protocolos se propuso la modelación de estrategias acordes a cada una de las etapas del proceso de escritura y los instrumentos para evaluarla, lo que generó una constante confrontación con la experiencia en el aula y con las concepciones frente a la escritura por parte de los docentes, suscitando así la reflexión, la discusión y la propuesta de nuevas ideas para diseñar situaciones de aprendizaje que involucren la escritura. Así pues, como lo mencionamos anteriormente, la provocación generada en estos encuentros trascendió a los acompañamientos en el aula, puesto que algunas docentes se interesaron en planear tareas de escritura³ para llevarlas a cabo con sus estudiantes.

Como parte de la formación situada, también tenemos el acompañamiento en el aula, el cual destacamos como una estrategia que brinda posibilidades a las docentes para potenciar y apoyar los procesos de enseñanza y aprendizaje en las áreas de lenguaje y matemáticas.

Son tres momentos los que se vivencian en el acompañamiento: en el primero nos encontramos con el ejercicio de la planeación, en el que construimos conjuntamente o apoyamos la propuesta curricular. En un segundo vamos al aula asumiendo la observación activa como posibilidad para reconocer los logros de la práctica de aula. Y el tercer momento, que denominamos retroalimentación formativa, es un encuentro entre docente y tutor para generar una conversación en torno a la clase, con la intención de reflexionar y de proponer acciones complementarias para enriquecer la práctica pedagógica.

La escritura como práctica social

En *Lineamientos Curriculares para Lengua Castellana* (Ministerio de Educación Nacional, 1998) la escritura se concibe como un proceso social e individual “en el que se configura un mundo y se ponen en juego saberes, competencias, intereses, y que a la vez está determinado por un contexto socio-cultural y pragmático que determina el acto de escribir: escribir es producir el mundo...” (p. 27). Así, la producción escrita trasciende la tarea tradicional de codificar, transcribir o solo reproducir; es un acto que implica pensar y producir significado. Aunque una de las funciones de la escritura es servir de instrumento para crear, expresar, comunicar ideas y puntos de vista, esta idea no se desarrolla de manera suficiente en los Lineamientos Curriculares.

3. Tarea de escritura es un término empleado por autoras como Emilia Ferreiro y Ana Camps al referirse a la actividad propia de escritura que se le propone al niño (Tomado del protocolo *Evaluar la escritura*).

Es claro que a través de las cuatro habilidades (hablar, escuchar, leer y escribir) se pone en juego la conciencia ciudadana y el pensamiento crítico en relación a los asuntos que conciernen al sujeto como parte de una sociedad y de una cultura; pensamiento que se expresa en formatos, géneros y tipologías textuales diversas. Todo ello confluye en el aula de una manera planificada y sistemática, pero también divertida y espontánea para el estudiante.

En este sentido, la orientación de las prácticas de escritura debe obedecer a una concepción de la producción textual como proceso, de modo que este ejercicio en el aula responda a una serie de actividades dirigidas sin prisa para lograr un texto coherente, organizado e intencionado. Para ello Cassany, Luna y Sanz (2007) sugieren lo siguiente:

Los maestros deben animar a los alumnos a elaborar sus textos: a buscar y ordenar las ideas, a hacer borradores, a revisar, a autocorregir sus errores, a no tener prisa y a hacer las cosas bien. Debemos poner el mismo énfasis en el producto acabado y en la corrección que en el proceso de trabajo. (p. 26)

Por tanto, entender la escritura como proceso implica trascender la forma y, en un momento inicial, dar más valor a la intención, al qué se dice, para quién y para qué. Los diferentes autores que han dedicado líneas a la escritura coinciden en que esta debe seguir una serie de pasos que culminan con la posibilidad de que otros accedan al nuevo producto textual, destacando así la función social del texto escrito; sin embargo, esta última solo se puede visualizar mejor en el aula.

La propuesta del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación –Icfes– destaca tres componentes: sintáctico, semántico y pragmático, pero en esta evaluación no es posible reconocer, desde la competencia escritora, el pensamiento del estudiante. Si el docente no genera esas prácticas en el aula y se ciñe a esta propuesta enmarcada en los resultados de una prueba censal, está desaprovechando el potencial del estudiante para generar discursos creativos y críticos frente a su contexto y a las distintas realidades que lo circundan para generar transformaciones sociales; es en el aula donde se siembra la semilla de ciudadanos conscientes y comprometidos con la sociedad: la escritura es el medio para lograrlo.

Las experiencias: estudiantes, docentes y tutores en torno a la escritura

La experiencia de acompañar a una docente en el aula

En el acompañamiento a las docentes en clases donde se privilegia la producción textual, se toma como énfasis la función social de la escritura; en los diálogos con ellas ha sido fundamental poner énfasis en la intención comunicativa del escrito. Nos interesa que los estudiantes le encuentren sentido al acto de producir un texto y que reconozcan que este ejercicio tiene un propósito: no se trata de poner signos sobre el papel, sino el pensamiento, las intenciones, las emociones.

El acompañamiento a las docentes en esta práctica invita a que se planeen actividades en secuencia, donde haya momentos de exploración, aclaración, aplicación y transferencia, teniendo la evaluación como un elemento transversal. El primer momento de la clase involucra actividades como lecturas, proyección de videos, observación de imágenes, conversatorios; el segundo, la escritura espontánea a partir de palabras, ideas o imágenes motivadoras que estimulan el acto creador. El tercero anima a que los estudiantes expresen, lean, confronten, corrijan. El cuarto los invita a publicar y socializar con el grupo sus producciones individuales o grupales.

La producción escrita empieza como un ejercicio de experimentación con la palabra, y para ello, como lo expresa Freire (1984), se requieren motivaciones:

(...) el comando de la lectura y de la escritura se da a partir de la palabra y temas significativos en la experiencia común de los alfabetizadores, y no de la palabra y temas ligados solamente a la experiencia del educador. (p. 117)

Mientras los estudiantes escriben, la presencia de la docente es fundamental para motivar; brindar ideas a quien aún no se conecta con la hoja en blanco; alentar a quien empezó, pero no sabe cómo continuar; y servir de voz orientadora para aquellos curiosos que desde el principio se inquietan por la forma. De este modo, estar en una clase como par y observador participante es una tarea divertida, activa, analítica y propositiva, porque como tutoras interactuamos con los estudiantes y damos ideas para su avance.

Una vez terminada la clase, docente y tutora nos sentamos a conversar sobre lo que aconteció en ella; tomando como base las notas registradas, iniciamos el proceso de

retroalimentación, mediante el cual se aportan estrategias para continuar el desarrollo de la propuesta de clase: la posibilidad de la coevaluación, la revisión de textos de manera colectiva, el uso de rúbricas, la redacción de borradores y la gestión de aula, entre otros. Hasta aquí llega nuestra misión como tutoras en este proceso de escritura: es opción de las docentes continuar enriqueciendo la práctica, tomando en consideración la retroalimentación y sus propias reflexiones sobre la experiencia.

Este proceso de acompañamiento lo realizamos en distintos grupos de la básica primaria de las instituciones nombradas en la contextualización, pero por cuestiones de espacio solo vamos a relatar una de ellas.

Una aventura con la escritura: la experiencia de tercero dos

Esta experiencia se desarrolla en el grupo de tercero dos y parte del interés de la docente, quien se siente motivada a mejorar la escritura en sus estudiantes, partiendo de las reflexiones generadas en las STS y CDA. La docente acepta el reto de trabajar con la tutora para planear una secuencia didáctica enmarcada en la producción escrita como proceso, articulando los elementos formales de la lengua. A continuación, describiremos las cinco etapas del proceso:

Tabla 1. Proceso de escritura

| Acompañamiento en el aula Grado 3. Proceso de escritura | | |
|---|--|---|
| Tiempo | Recursos | Meta de aprendizaje |
| Una semana. 2 o 3 horas diarias | Kamishibai, hojas de bloc, colores, marcadores, cartulina, imágenes, micrófono | Los estudiantes reconocerán el proceso de escritura como ruta para enfrentarse a la producción textual. |
| Etapas | | |
| Preescritura | | |

Durante esta etapa los estudiantes construyeron un texto narrativo a partir de unas imágenes propuestas por la docente. Para ello, la docente, a través de preguntas, realimentó la estructura del texto narrativo y retomó elementos formales de la escritura como la utilización de los signos de puntuación, la legibilidad de la letra y la coherencia entre las ideas, para que los estudiantes lo tuvieran en cuenta al momento de escribir. Todos los estudiantes participaron, confrontaron sus ideas puestas en el papel, pidieron aclaraciones ortográficas y pidieron ayuda y consejos a sus compañeros. Docente y tutora realimentamos el ejercicio.

Redacción de borradores

Ya con los borradores del texto narrativo, la docente invitó a varios de los estudiantes, utilizando la estrategia del palito de la suerte^a, a leer el texto producido. Uno a uno leyeron su historia.

Después de cada lectura, la docente y la tutora formularon preguntas relacionadas con lo leído. Las respuestas de los estudiantes suscitaban explicaciones desde lo formal para aclarar, retroalimentar y nutrir las historias. Luego, la docente les propuso hacer lectura entre pares, y a partir de una rúbrica evaluaron el texto. De este modo, hubo retroalimentación entre pares y socialización de algunos de los textos que no habían participado. La maestra y la tutora orientaron la confrontación a través de preguntas.

Revisión

Podemos decir que el ejercicio propuesto para este momento fue simple y sin la rigurosidad que amerita la edición, pero abrió el camino para que los estudiantes comprendieran que la escritura no se queda solo en el papel, sino que se trata de una producción que llega a otros, que tiene una función social como la de comunicar y que, por lo tanto, es necesario ser claros al momento de escribir.

El ejercicio propuesto para la edición fue volver sobre el texto, la rúbrica y las observaciones realizadas por la docente para escribirlo de nuevo, atendiendo principalmente a la legibilidad de la letra y a la coherencia de las ideas.

También reconocemos que para los estudiantes enfrentarse a la escritura de esta manera es nuevo: leer al otro, confrontarlo y confrontarse, evaluar, reescribir, poner en juego los conceptos aprendidos.

-
- a. Estrategia de participación. En palos de paletas los estudiantes han escrito su nombre. La maestra los deposita en un recipiente y va tomando de allí uno a uno para llamar a los estudiantes que participarán en una actividad específica.

Edición

Esta sesión tuvo como propósito crear el producto final de esta tarea de escritura. Los estudiantes pusieron en su mesa de trabajo cuatro rectángulos de cartulina, colores, marcadores y crayolas para realizar la ilustración de su narración. La docente les indicó que tomaran su narración e identificaran en ella inicio, nudo y desenlace. Después, les dijo que en el primer rectángulo escribieran el título, en el segundo, realizaran un dibujo que diera cuenta del inicio de la narración, en el tercero, del nudo y en el cuarto, del desenlace. A medida que los estudiantes completaban sus ilustraciones, se les trazaba una línea en el cuarto rectángulo, la cual dividió el reverso de la cartulina en cuatro partes para que ellos escribieran en el primer cuadrante el título, en el segundo el inicio, en el tercero el nudo y en el cuarto el desenlace. La sesión finaliza con los productos de los estudiantes listos para ser publicados.

Publicación

Este fue el momento más esperado por los estudiantes, pues estaban a la expectativa del artefacto que les ayudaría a publicar su narración ilustrada. El kamishibai^b se posó en la mesa que serviría de escenario. Las mesas y las sillas se hicieron a un lado, los estudiantes se sentaron en el centro del salón. Al kamishibai lo acompañaba un micrófono para darle volumen a la voz del narrador. La docente empezó a llamar uno a uno a los estudiantes para presentar su narración ilustrada. La tutora apoyaba logísticamente en el escenario.

Fuente. Elaboración propia

A modo de cierre

Hemos querido resaltar en este artículo las bondades del acompañamiento en clase por parte de un par, otro docente que apoya, que observa, que invita a reflexionar sobre la práctica pedagógica, posibilitando que tanto el aprendiz aje como la enseñanza se fortalezcan desde las diversas aristas que estos procesos presentan.

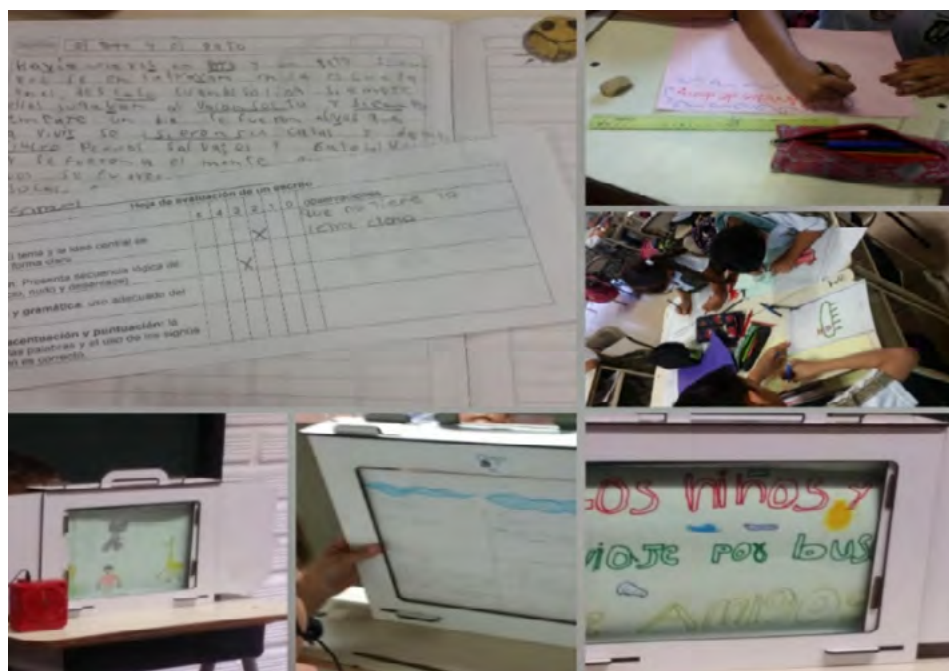
-
- b. Kamishibai es un teatrillo tradicional japonés que se usa para contar historias a los niños. Mediante unas láminas ilustradas, el narrador va contando un cuento mostrando los dibujos según va sucediendo la historia (Recuperado de <http://www.educacontic.es/blog/kamishibai-el-placer-de-contar-y-crear-cuentos>).

Nuestra experiencia como tutoras nos ha permitido reconocer otras maneras de habitar la escuela, el aula; de igual manera, reconocer que es posible el diálogo propositivo, el trabajo cooperativo, la reflexión pedagógica... pero principalmente nos ha permitido establecer una relación distinta con el saber y con la pedagogía.

Desde el trabajo cooperativo se transversalizan las competencias ciudadanas, en tanto se practican habilidades comunicativas y sociales en un intercambio de voces en el que el respeto por las ideas del otro y la asertividad en la manera de expresarlas son claves. Esto se da especialmente en el proceso de revisión de textos, actividad que no solo promueve un trabajo cognitivo, sino social, donde los estudiantes les expresan a sus compañeros, de manera respetuosa y basada en criterios, la valoración que hacen de sus textos.

Reconocemos la pertinencia de los planteamientos técnicos en los referentes curriculares sobre la escritura como proceso; sin embargo, consideramos que esta mirada debe trascender en la enseñanza como oportunidad para la construcción de subjetividad desde lo cognitivo,

Figura 1. Secuencia didáctica



Fuente. Elaboración propia

político y crítico. El aula, vista desde la experiencia vivida en el acompañamiento a los docentes, es un espacio democrático donde las docentes asignan la palabra mediante estrategias que facilitan el intercambio de voces; donde todos son incluidos sin discriminación ni privilegios; y donde el diálogo formativo entre docentes y tutoras abre puertas para asumir nuevos retos en la enseñanza de la escritura.

Los resultados se reflejan en las reflexiones de las docentes involucradas, quienes cada vez son más conscientes de su rol como orientadoras de esta práctica escritural, en estudiantes motivados para escribir y en el aprendizaje integral de aspectos formales y textuales de la lengua.

Referencias

- Cassany, D., Luna, M. y Sanz, G. (2007). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.
- Freire, P. (1984). *La importancia de leer en el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Lineamientos Curriculares para Lengua Castellana*. Santa Fe de Bogotá: Cooperativa Editorial MAGISTERIO.
- Ministerio de Educación Nacional. (2013). *Programa Todos a Aprender: para la transformación de la calidad educativa. Guía uno: Sustentos del Programa*. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles310659_archivo_pdf_sustentos_junio27_2013.pdf